

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, JULIO DE 1929 — Año VI, N.º 53

HACIA LA UNIFICACION SINDICAL

El favorable ambiente reinante en las filas de la organización obrera con referencia a la nueva iniciativa de unificación sindical, induce a prever que ella será consagrada con el éxito que merece en virtud, no solamente de los nobles fines en que la proposición está inspirada, sino que también por la auspiciosa perspectiva que ella ofrece para el porvenir del movimiento obrero.

La favorable acogida a la proposición unionista que viene revelando el pronunciamiento de los sindicatos a ese respecto, permite considerar como muy próximo a ser materializado el plausible propósito de fusionar las dos instituciones centrales obreras que agrupan en su seno a la mayoría de los trabajadores organizados del país.

Si como es de esperar prevalece en la organización obrera el buen criterio y la clarividencia en la interpretación del anhelo general de los trabajadores de llevar a la práctica el loable acuerdo unionista, podemos congratularnos al constatar la reiniciación de una labor de coordinación indispensable para el mejor desarrollo de la acción sindical en todos sus aspectos.

Coo la realización de la unidad de sus entidades representativas los trabajadores propenden a dotar a las mismas de la homogeneidad y cohesión necesaria para proseguir con mayores probabilidades de éxito la obra en pro de la reivindicación de sus derechos.

Si en el estudio de la proposición unionista los Sindicatos se disponen a dar el valor que corresponde a la experiencia de los hechos no relegando las enseñanzas que ellos reportan a un plano inferior al de las «teorías», «doctrinas», «tesis» y otras «expresiones de sabiduría» y de conceptos futuristas, lógicamente no puede haber discrepancia en apreciar como necesaria la unificación sindical.

En este sentido, los hechos proporcionan elementos de juicio y argumentos con una fuerza de convicción tal que anulan todo el fárrago de disquisiciones que intentan utilizar los contados opositores a la proposición de unidad.

A tal efecto habla con una elocuencia insuperable el estado de la organización obrera del país ante los diversos problemas derivados de la lucha contra las arbitrariedades del capitalismo.

No es menester profundizar mucho el análisis para hacer las deducciones consiguientes sobre los resultados de la división y las causas que originan tal estado de cosas. Existe en la organización obrera una plétora de «intérpretes» y «orientadores» sobre normas a seguir en el presente y procedimientos para el futuro; abundan los modernos Demóstenes; pero falta la acción constructiva y de coordinación necesaria para constituir la fuerza que permita luchar con ventajas en pro de las reivindicaciones obreras.

Ese factor fuerza es el primordial en la lucha frente a la arbitrariedad del capitalismo. Y esa fuerza está proporcionada según sea el grado de educación sindical de los trabajadores que les permita mantener la cohesión y disciplina indispensable para concentrar sus actividades con miras de beneficio colectivo.

Si falta el factor primordial—fuerza—de nada valen las declaraciones de protesta, ni las expresiones sentimentales ni las actitudes efectistas. Al capitalismo no lo conmueven las declaraciones ni las proclamas por más conceptos sublimes que ellas contengan.

Sólo la acción de conjunto ha de reportar a los trabajadores, una situación de ventaja para oponerse a los desmanes del capitalismo. De ello se infiere que es de imprescindible necesidad para el mejor desenvolvimiento de la acción sindical, robustecer la organización obrera mediante la unificación de sus fuerzas, estrechando los vínculos de solidaridad, y haciendo que desaparezca todo motivo de distanciamiento en sus filas y de desarticulación en sus instituciones representativas.

Son varias las iniciativas unionistas que han precedido a la actual y las que han tenido un éxito muy relativo si se tiene en cuenta que a pesar de todos los esfuerzos no se logró el propósito de poner término a la división de los organismos sindicales. Las divergencias suscitadas con motivo de distintas apreciaciones sobre cuestiones de carácter doctrinario traídas al seno de los sindicatos obreros, pretendiendo que las actividades de éstos se adapten a los principios filosóficos o políticos de tal o cual agrupación o partido, han traído como consecuencia ese estado de división al que se procura hoy poner término y esta vez—no hay motivos que induzcan a dudarlo—definitivamente.

La opinión optimista sobre el triunfo de la proposición unionista fluye del convencimiento de que interpretando un anhelo general de los trabajadores han de procurar los sindicatos eliminar todos los motivos que impiden la consagración práctica de la unidad sindical.

Los antecedentes acerca de las causas que determinaron el fracaso de los acuerdos unionistas anteriores al actualmente propuesto deberán ser tenidos en cuenta a fin de evitar que dichas causas subsistan.

Las bases de unidad que el Comité Central de la U. S. A. ha sometido a consideración de los sindicatos, contemplan todas las situaciones, y ellas están exentas de todo motivo que pudiera malograr la finalidad de unificación que se persigue.

Previstas y salvadas las dificultades derivadas de cualquier enunciado de las bases de unidad que se prestase a ser interpretado como la expresión de un criterio arbitrario o de menoscabo para los derechos de los trabajadores y sus respectivos sindicatos, sólo restará sansionar en forma definitiva el acuerdo unionista. Con ello se propenderá al resurgimiento de una organización sindical cuyas condiciones de eficiencia le permitan encarar con inteligencia los problemas que se plantean durante las alternativas de la acción sindical.

Se impone, pues, como una necesidad para el progresivo robustecimiento de la organización obrera y el mayor éxito en el desarrollo de las actividades que de ella se derivan la concentración de las fuerzas sindicales impulsadas todas por el concepto del cumplimiento del deber de contribuir en la obra de renovación social.

Las circunstancias de la lucha con tales fines obligan a considerar la unificación obrera como una cuestión fundamental para propender al triunfo de la justa causa del proletariado.

Consecuentes con las conclusiones derivadas de la interpretación de los hechos, es preciso anteponer a todas las cuestiones de carácter partidista, o de predominio de tendencias, el concepto unionista cuya materialización demanda la obra de emancipación que incumbe realizar a la organización sindical.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

La Comisión Administrativa convoca al gremio para la Asamblea Ordinaria que se realizará el VIERNES 26 DE JULIO a las 20 y 30 horas en Sarmiento 1347, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

1.º Renovación parcial de la Comisión Administrativa.
2.º Conflictos del gremio.

Nota.—Para asistir a la Asamblea se requiere exhibir el carnet sindical y no adeudar más de tres cotizaciones.

SOBRE METODOS DE ACCION

Es el tema de palpitante actualidad en este momento histórico para el proletariado el que se refiere a la orientación o ruta a seguir a los efectos de apresurar la terminación del inicuo régimen de predominio capitalista.

Esta preocupación constante por parte de la clase obrera y de lo que debemos congratularnos como trabajadores integrantes de la misma, es un signo evidente de la uniformidad de miras en lo que respecta a la finalidad por todos anhelada, consistente en romper cuanto antes las cadenas de la esclavitud a que la tiene sumida el capitalismo usurpador, sin nigún derecho que lo justifique, a no ser el que emana de una situación de fuerza por él mismo creada para su propio y exclusivo provecho, con desmedro para los que crean y producen con sus esfuerzos e inteligencia todo lo necesario y útil en la vida humana.

En efecto: viértense, ya sea en la tribuna como en la prensa obrera, y en la que sin serlo se ocupa, para bien o para mal, del movimiento obrero, las más distintas opiniones, todas convergentes al mismo fin, esto es: el derrotero a seguir a objeto de dar forma práctica y real a la aspiración perenne en el proletariado de abolir cuanto antes el injusto sistema de explotación capitalista, para dar lugar a la creación de una nueva era de justicia e igualdad social.

Ahora bien: frente a las diversas opiniones predominantes acerca del tema en cuestión, es necesario que la clase obrera organizada sindicalmente haga su composición de lugar y marque, en consecuencia, y en base de una verdad incontrovertible el verdadero rumbo que ha de conducirle a su completa liberación económica.

Y para entresacar de entre el cúmulo de opiniones de toda índole el fiel reflejo de una verdad incuestionable, hemos de hacer una distinción entre lo que es una opinión y lo que es una exacta comprensión del asunto que nos ocupa.

Una opinión es el resultado de deducciones o hipótesis que justifican la opinión misma, pero que no por eso deja de ser susceptible de ser rebatida. Pero, en cambio, la verdad es una, indiscutible.

Así, por ejemplo, cuando Darwin nos explica su teoría sobre el origen del hombre, sostiene una opinión basada en estudios científicos que a su juicio justifican su teoría, pero dicha opinión es discutible como consecuencia de una distinta interpretación de los estudios por él mismo efectuados.

Pero, en cambio, cuando decimos que el planeta en que habitamos es redondo y gira alrededor del sol decimos una verdad que no admite réplica ni discusión, por cuanto dicho aserto está basado en una comprobación científica y matemática.

Ahora bien: si aplicamos esta definición a la solución del problema de lo que ha dado en llamarse «La cuestión social», nos veremos obligados, fuerza es decirlo, a entresacar y dejar sentado el nítido concepto de la verdad sobre la base de la experiencia adquirida en la vida diaria y en razón misma de los hechos producidos.

Y los hechos nos han demostrado como todo lo que redunde en beneficio de los trabajadores ha de ser el resultado de las luchas entabladas al patronato, merced al espíritu de sacrificio y solidaridad entre los obreros asalariados dentro de sus respectivos sindicatos.

Es en virtud del enunciado básico antedicho que afirmamos categóricamente los que sólo confiamos en la fuerza dinámica de la clase obrera organizada sindicalmente que la transmutación de los valores económicos sociales ha de fundamentarse en la acción de la clase de los productores asalariados y como resultado del mayor grado de capacitación y aptitudes para regir sus propios destinos.

¿Podrá alguien controvertir este concepto de la verdad basada en la lógica resultante de los hechos? Entendemos que no. En efecto: nadie que no sea un obtuso o un obcecado podrá negar la obra práctica y eficaz realizada por los Sindicatos en pro del mejoramiento moral y material de la clase productora.

Ningún medio más expeditivo puede asegurarse haberse hallado para poner freno a la rapacidad burguesa que el puesto en práctica por el sindicato obrero por medio de la acción directa emergente del concepto de su valor como organismo coordinador de voluntades.

Y no se podrá objetar que la acción desplegada por el sindicato se reduzca a la simple obtención de mejoras circunstanciales, por cuanto nos es dable observar cómo en virtud del mayor espíritu de solidaridad entre los obreros sindicados son el capitalismo y el Estado obligados a reconocer a la clase obrera organizada un carácter de beligerancia, una fuerza capaz de imponer su voluntad a pesar de todos los obstáculos que se interpongan a su paso.

Nuestro Memorial presentado al Ministro del Interior y la exposición patronal

Al presentarnos en las esferas oficiales para exponer la causa de nuestro conflicto, no albergábamos la menor esperanza que de allí pudiera partir una solución satisfactoria. En principio, somos enemigos irreductibles de la intervención de elementos extraños en nuestros asuntos, porque, de aceptarlos, implicaría de hecho, la negación de que los obreros se bastan a sí mismos.

Tratamos de ajustar siempre nuestra conducta a los conceptos ideales en que se inspira nuestra organización; pero, a veces, dado el medio de transacciones en que se vive, se hace imposible seguir la normal ruta que determinan nuestros conceptos objetivos y prescindir de los procedimientos que las circunstancias de la lucha imponen para allanar dificultades inmediatas, sin que eso signifique el abandono de nuestra marcha por el camino que nos ha de conducir a nuestra propia liberación.

Fuimos llamados antes el Ministro del Interior y nos presentamos con la misma entereza de siempre a exponer las causas que han motivado este importante conflicto, que vienen sosteniendo desde hace más de tres meses, cerca de ochocientos trabajadores de nuestra industria, conflicto que es toda una revelación de un alto ejemplo de solidaridad de clase y de un espíritu combativo a toda prueba, que hace honra a todos los trabajadores y particularmente a nuestros compañeros.

Con ello, también quisimos dar una prueba de que la intransigencia de esta huelga no está de nuestra parte, puesto que hay dos casas en conflicto—Sage y Thompson—a las que nada se les pide, sino que esta situación ha sido provocada por los industriales con el propósito exclusivo de quebrantar nuestra organización y reducirnos, poco más o menos, al estado de siervos.

A instancia del Ministro, presentamos el memorial cuyo texto pueden leer nuestros camaradas en la página cuatro de este número. En él detallábamos nuestras modestas pretensiones, haciendo constar que numerosas casas de la industria satisfacían ya el suministro de herramientas desde mucho tiempo, inclusive una de las casas en conflicto—Sage,—que después de ocho años pretende arrancar esa conquista que los trabajadores han venido gozando, sin que jamás se hubiera producido un solo inconveniente desde el punto de vista técnico, con el personal.

En su primera nota, la patronal en contestación a nuestro memorial, que fué dirigida al Jefe de Policía, manifiesta que no es exacto que en la casa Nordiska el conflicto fué «precedido de tramitaciones amistosas», que «ni se agotaron previamente recursos de conciliación de parte de los obreros», y a cuya gerencia «no se quiso reconocer el derecho de estudiar un asunto que, por más buena voluntad que ella hubiera tenido, no le era posible resolverlo en el perentorio plazo de horas».

Nada más falso que estas torpes acusaciones, que a nadie convencen y ni siquiera impresionan. Es del dominio de los personales en huelga y de todo el gremio, cuáles son los propósitos patronales en esta emergencia. Bien claro lo dió a entender el gerente de Sage—con el asentimiento de todos los industriales—en una entrevista que se tuvo en la sede patronal. No es cuestión de las herramientas, dijo, lo que ellas podrían costar me lo gasto en una noche. Es necesario que a ustedes se les ponga una valla. He aquí, pues, los verdaderos móviles que inspiran a los industriales del mueble en este conflicto: hundirnos y nada más que hundirnos. Pero, admitamos por un instante la precipitación del personal de Nordiska al declarar la huelga y que no le hubiera sido posible al señor gerente, en el breve plazo de horas, resolver el petitorio de los obreros, ¿acaso no ha tenido tiempo suficiente para pensarlo y resolverlo y haber hecho proposiciones de arreglo en la entrevista que se tuvo en la sede patronal, en lugar de mantenerse en su ofrecimiento primitivo?

Admitamos siempre, en hipótesis, la ligereza del personal de Nordiska, y admitamos también la posibilidad de ciertas dificultades materiales que hubieran podido suscitarse por el suministro de las herramientas a dicho personal, dificultades que se allanan cuando no existen los propósitos siniestros que albergan los negreros de Lindblom y Taylor, ¿cuáles son las razones que motivan a la gerencia de la casa Sage a quitar las herramientas a sus obreros, ofreciendo en cambio diez centavos en concepto de desgaste, después de ocho años que ha venido concediéndolas, sin que jamás se hubiera suscitado un solo entredicho? ¿Qué móvil impulsa al señor Thompson al provocar un conflicto en sus talleres, cuando su personal nada le ha pedido?. Salta a la vista compañeros, y también señores industriales, vuestro propósito no lo podéis disimular, es querer hundirnos y nada más que hundirnos.

Entre otros argumentos que aduce la nota patronal, están los que se refieren a los ferroviarios, porque aceptan la indemnización de los diez centavos y que existen casos concretos de retiro de las herramientas chicas provistas por los patrones a pedido de los obreros. Estos casos son tan concretos, que nosotros no conocemos ninguno. Si existieran realmente esos casos concretos, no se hubiera limitado tan solo a mencionarlos, sin concretar uno sólo, dado a que habría sido para la patronal un argumento de indiscutible consistencia, lo que nos hace inferir que la gran mayoría de los obreros no comparte la opinión patronal.

El hecho de que los ferroviarios acepten la indemnización de los diez centavos, no implica que a todos los trabajadores les conviene.

En este problema del suministro de las herramientas a los obreros, es necesario contemplar el hecho de la permanencia y la estabilidad en el trabajo. Los ferroviarios trabajan años tras años en las empresas sin que se produzca una suspensión por falta de trabajo; pero quien como nosotros, la inmensa mayoría de los trabajadores de la Industria del Mueble, tenemos que recorrer durante el año cuatro y cinco talleres por la inestabilidad del trabajo, estamos en una situación desventajosa comparada con la de los ferroviarios y lógico es, aparte de lo que dejamos en los talleres de nuestras mejores energías vitales, no andemos de Levante a Poniente con la caja de herramientas al hombro.

Otro argumento infantil patronal es el que se refiere a los distintos tipos de herramientas.

Demás está decir que la inmensa mayoría de las herramientas que se usa en el país, son del mismo tipo que usan los trabajadores de Europa y de Estados Unidos, de cuya procedencia son todas las que nosotros hallamos en plaza. Pero aun cuando fuera así, que los distintos tipos de herramientas pudieran dificultar la tarea a un obrero ¿qué tiempo podría tardar en adaptarse?, cuestión de horas. De sobra sabemos que toda la argumentación patronal falla por su base; que a través de sus manifestaciones es la mala fe, la que pretende disfrazarla con un sofisma que se destruye fácilmente mediante la simple constatación de los hechos.

No obstante la mala argumentación patronal, nos hemos esforzado en convencernos como bien inspiradas sus razones; pero el absurdo que se desprende de las mismas, no escapa a la inteligencia del más torpe.

Para terminar diremos: que no nos interesa la reorganización de vuestro personal que «alcanza a 400 hombres» ni de vuestros «hechos consumados», porque si vuestro personal fuera realmente de 400 hombres y muy consumados vuestros hechos, tenemos la plena convicción que no os ocuparíais en sobornar infelices, como Anderson, para que realizaran una campaña derrotista, ni tendríais reuniones para encarrilar a vuestras ovejas descarriadas, ni tampoco imprimir burdos manifiestos que nos da la medida de vuestra inteligencia, hechos que evidencian el desastre de vuestros talleres y que hoy, más que nunca, necesitáis de los personales en conflicto, si no queréis veros envueltos en una completa bancarrota, y desplazados de vuestras actividades industriales.

De nuestra parte, a cada intriga vuestra con el propósito de desmoralizarnos, nos sentimos más fuertes y más dispuestos a continuar la lucha hasta que nuestras justas aspiraciones sean satisfechas.

NUESTRA HUELGA

Luego de tres meses y medio, tiempo transcurrido desde la iniciación de nuestro conflicto con los industriales Nordiska, Sage y Thompson, los compañeros en huelga se mantienen firmes en sus puestos de lucha, sin que el desaliento cunda entre ellos. Al contrario: la disposición del primer día alienta a estos camaradas que tienen que luchar con una serie de inconvenientes, capaces de desalentar al más optimista.

Si avaluamos el esfuerzo realizado en este tiempo por los compañeros, convendremos en que nuestra organización es un baluarte, tanto en su número como en la conciencia de quienes lo componen.

Por una parte, los camaradas huelguistas, ayudados con un subsidio de dos pesos por día, insignificante ayuda frente a los grandes problemas del hogar obrero, por otra el esfuerzo solidario de todo el gremio, para que esta misma ayuda no falte en las casas de nuestros hermanos, y asimismo la solidaridad de los gremios de la capital, demuestra esto que no se abate a una organización como la nuestra al sólo propósito de quererlo así los que nos explotan, no obstante la fuerza de su dinero.

Si pensamos un poco en las artimañas puestas en juego por los industriales para desalentar a los obreros; si nos paramos a pensar la serie innumerable de inconvenientes puestos en la marcha de este movimiento para descarrilarlo, por los elementos pagados por los patrones para derrotarnos y hacemos un balance de los resultados obtenidos por nuestros enemigos, nos daremos cuenta que nada ni nadie podrá derrotarnos, ni en esta ni en otras luchas.

Cuando un gremio se encuentra en batalla como esta,, y de sí mismo, no obstante las energías que la misma lucha exige, sabe extraer fuerzas económicas y morales para continuar la contienda y mantener su espíritu, dispuesto para el sacrificio hasta la victoria, ese gremio, lo decimos, es invencible, si atacada la fuente de riqueza, ésta todavía tiene en sí el filón que la nutre, podemos decir que así no se derrotará jamás a nuestra organización.

Setecientos obreros en huelga; setecientos hogares obreros en los cuales falta lo indispensable desde hace tres meses, y de esos setecientos trabajadores salen los propios luchadores dispuestos a vencer la prepotencia de los industriales. Esto es algo más que bellas frases de conciencia obrera; esto es el verdadero orgullo de la organización.

De esos setecientos obreros sólo tres han desertado de sus puestos y, lo decimos con honra, los tres peores obreros y los tres más unidos contra nosotros, cuando con nosotros y por propia conveniencia estuvieron. Sus nombres son: Gerardi Losué, Anderson Alberto y Zoter Juan, del personal del taller Sage, y Diesigl Jorge, del taller Nordiska.

Estos son los sujetos, únicos seres sin dignidad y conciencia que se sumaron al montón de los ruines, pero también lo decimos con orgullo, nadie los estimó nunca y lo extraño es que se hayan mantenido con los compañeros y la traición de ahora no la realizaron antes.

No nos sorprende, pues, la actitud de estos sujetos como no nos sorprende que estos seres míseros le prometieran a las gerencias de las casas que el personal los seguiría en su obra de traición. La sorpresa será para éstos cuando se enteren que los personales, despreciando a estos sujetos, se mantienen firmes con la seguridad de que entre sus filas no hay elementos rastreros.

Como otro broche de este álbum de bajezas, los industriales han editado un manifiesto en alemán, con la pueril esperanza de que los compañeros de ese idioma que, de modo tan singular defienden a nuestra organización, que lo es de ellos, se traicionan a sí mismos. Sobre todo e gerente de la casa Nordiska supone que los obreros que su impertinente intransigencia provocó a la huelga, estarían a la vuelta de cuatro meses de huelga, dispuestos a volver al trabajo, sumisos a sus tiránicas imposiciones.

Los compañeros, por el contrario, son el más firme apoyo de nuestro leal movimiento y están como todos decididos a vencer en esta contienda de la cual se derivará mayor esplendor para nuestra organización y mayor gloria para nosotros, que somos observados por todo el proletariado argentino.

La actitud del proletariado, que tan noblemente se interesa en nuestros conflictos, será compensada con la demostración de haber sido dignos acreedores de la solidaridad por ellos otorgada.

Nuestra lucha contra la Patronal ha suscitado simpatía de la clase trabajadora

Manifestaciones de solidaridad

En el número anterior hemos insertado diversas manifestaciones de solidaridad de las entidades obreras, con motivo de nuestro conflicto, como asimismo las sumas de dinero acordadas para aliviar la situación económica de los huelguistas, y en el presente insertamos otras que testimonian la simpatía que originó nuestra lucha entre los trabajadores del país.

Federación Obrera Marítima.—De acuerdo a las facultades conferidas por la asamblea del 1.º de mayo que se ocupó de nuestro conflicto, el Consejo Federal resolvió destinar mil pesos mensuales como contribución al sostenimiento de la lucha. Esa cuota comenzó a regir en el mes de junio.

Además votaron cantidades los siguientes Sindicatos:

Unión Obreros Municipales	$	1.000
Sindicato de Caldereros	»	1.000
Trabajadores de la Comuna	»	500
Pintores, Peones y Rasqueteadores de Estibadores y Marítimos, C. del Uruguay » Varadero	»	100
Albañiles de Alberti	»	10
Estibadores, Cruz Alta	»	10
Albañiles y Anexos, La Plata	»	50
Picapedreros, Bordo de la Pampa	»	18
Estibadores y Marítimos, Concepción del Uruguay	»	50
U. G. de Picapedreros, Cerro Sotuyo	»	200
Picapedreros, Molinari	»	10
Carpinteros y Anexos, Córdoba	»	30
F. de S. F., Sección Pehuajó	»	10
Obreros Unidos, Puerto Tirol	»	25
Estibadores y Oficios varios, Berabevú	»	10
Carreros y Camioneros, Beravebú	»	10
Panaderos, Formosa	»	20
Estibadores y Anexos, General Roca	$	10
Sastres y Costureras, Bahía Blanca	»	100
Oficios Varios, Los Quirquinchos	»	10
Ramo de la Construcción, C. Pringles	»	20
Mettalúrgicos Navales, Buenos Aires	»	200
Obreros en Piedra, Balcarce	»	10
Oficios varios, Córdoba	»	10
Conductores, Formosa	»	10
Di M., Buenos Aires	»	10
Unión Obrera de las Canteras, Sierra Chica	»	25
Picapedreros, Piedra Grande	»	50
Obreros Estibadores, Arteaga	»	20
Obreros Albañiles y Anexos, Lincoln.	»	20
Letristas, Decoradores y Anexos	»	78
F. de S. F., Sección Darreira	»	20
Obreros Estibadores, Roque Pérez	»	5
Picapedreros, La Toma	»	20
H. Villalba	»	10
Picapedreros, Cosquín	»	30
U. O. de las Canteras, Tandil, Sección C. Leones	»	127
Carpinteros, Corrientes	»	10
Trabajadores de las Canteras, Calera	»	150
Estibadores, Paraná	»	10
Oficios varios, Gualeguaychú	»	150
Obreros Pintores y Anexos, La Plata.	»	150
Albañiles y Anexos, Formosa	»	10
Total	$	4.193

El detalle completo de lo recibido por nuestra tesorería en concepto de solidaridad y cuyo total asciende hasta la fecha a más de $ 11.000, lo publicaremos próximamente.

Agradecemos profundamente estas expresiones de solidaridad, que tienen el mérito de estimularnos a continuar la lucha.

Nuestro gremio debe continuar como hasta ahora dando todo su apoyo a los huelguistas

Nuestro gremio, que hasta el presente ha respondido ampliamente a las lisonjeras esperanzas que teníamos de él, no debe escatimar todo el esfuerzo que exigen las actuales huelgas, máxime cuando éstas entran en su más álgido período, y en el cual hay que saber aprovechar el preciso momento para que la victoria corone el titánico esfuerzo de los compañeros que luchan.

Estos compañeros deben sentirse apoyados por todos nosotros para que así puedan continuar la lucha, que es de suma importancia para el porvenir de nuestra organización.

Es indudable que esta huelga tiene para los industriales una especial transcendencia, pues que con ella pretenden deshacerse del contralor de la organización, que tan pesado les resulta en los talleres, y de ello tanta tramoya para crear la desconfianza en los personales, lo que les daría a ellos el triunfo sobre nosotros.

Estas armas han sido inutilizadas hasta hoy por la actitud de los camaradas huelguistas, y la lucha, por otra parte, la sostienen estos compañeros con la valentía del primer día. Por ese lado el gremio no debe preocuparse; pero eso no es todo: estos dignos soldados precisan el apoyo de todos nosotros y éste debe serle dado en toda su magnitud. Recordemos que estos compañeros son la vanguardia de nuestro ejército y debemos tener sobre ellos la mayor atención, puesto que si agregamos a las asperezas de la lucha nuestro desentendimiento hacia ellos, seremos los responsables de sus resultados, si por esa indiferencia fueran negativos.

Sabedores los industriales que esta huelga por ellos planteada puede ser la base más sólida sobre cúya, y para el futuro, se asiente nuestra organización, están utilizando toda clase de armas para vencernos, desde el manifiesto insidioso hasta el soborno de infames sujetos para provocar entre los camaradas la desinteligencia.

Todo fué y es puesto en práctica por estos señores para infligirnos una derrota, en la cual éstos cifran su porvenir de tiranía y opresión.

Todos, pues, como es nuestra obligación, a cumplir con el deber que nos corresponde, para que a quienes luchan no les falte lo que necesitan en esta emergencia: solidaridad.

Las pueriles razones de los industriales para no dar las herramientas

Cualquiera diría que la oposición de la gerencia de la casa Nordiska a suministrar las herramientas se basa en alguna razón fundamental, y sin embargo, nada más incierto, nada más ridículo y hasta pueril para una casa seria y responsable.

La primera de las razones expuestas por esa gerencia es que la casa Sage se quejaba del poco cuidado que los obreros tenían con las herramientas; que, a su vez, los obreros se quejaban de la mala calidad de éstas; que tenía conocimiento de la preferencia que otros dan a las que son de su propiedad. Todo esto queda desmentido con la actual actitud del personal, al declararse en huelga por la pretensión de la casa Sage de arrebatarles esta mejora que les otorgaba desde hace ocho años.

Aducían también como razón de mucho valor que los obreros son en extremo descuidados para con lo que no les pertenece.

Esto no lo ponemos en duda que puede ser cierto, en ese solo caso referente a las herramientas está el otro: hoy las casas tienen algunos obreros que traicionando sus intereses de clase están defendiendo los ajenos; argumento más a nuestro favor que al de los industriales. Esos trabajadores que tienen las casas en huelga, defienden un interés muy distinto al propio. Tratados como bestias, hacinados como cerdos, en un local inadecuado para la habitación humana, se someten, y en lugar de ocupar su puesto en el Sindicato obrero traicionan a éste, en defensa de intereses que no le son afectos. Hasta en este caso la argumentatación patronal es contraria a la tesis sostenida por ellos.

Aducían también la diferencia de razas.

Ante nuestras razones de que en los países europeos y en los principales centros fabriles los industriales suministraban las herramientas, estos señores sostienen la peregrina teoría, de que es posible que ello sea factible por la sola razón de no ser en esos países las poblaciones cosmopolitas, como en este.

Semejante argumentación es digna de un zopenco, pero no de hombres que dicen ser ilustrados; que la nacionalidad determine serios inconvenientes para asir una herramienta, jamás se nos hubiera ocurrido a nosotros. Que la psicología de las razas tenga influencia directa en el manejo de un formón, es cosa que sólo se les ocurre a un gerente traído a esta tierra de «indios a embaucar». Que una mano italiana, argentina, alemana, o de otra nación no pueda manejar el mismo cepillo que maneja la mano española, francesa o japonesa es tan risible como irracional.

Que la diferencia de la nacionalidad sea una base para no dar las herramientas, es tan peregrino como la diferencia del espesor de un mango de martillo cree serias dificultades al trabajador que lo esgrime para clavar un clavo, o introducir una espiga.

Entre razones tan pintorescas como ésta estaba la del señor gerente de Nordiska que agregaba serle imposible firmar si la pluma con que lo hacía no era de su propiedad.

Con tan valiosos argumentos los señores industriales se oponen a otorgar las herramientas a sus trabajadores.

Más tarde declaran que no son las herramientas el motivo de esta insistencia sino una cuestión de principios; y decimos nosotros que si los tales principios son tan valiosos como las razones expuestas, jamás nos entenderemos, porque en toda cuestión que se plantee alguno tendrá la razón, y éstas no pueden ser sostenidas sobre teorías disparatadas, sino al contrario. En honor a la verdad diremos que la tolerancia de la organización es la que alentó a estos señores a la actual querella.

La casa Nordiska, que es en el momento actual la originaria de este entredicho tuvo siempre de parte de la organización mucha tolerancia. Esa gerencia jamás ocupaba a un obrero sin verle antes la cara, eligiéndolos tanto por su capacidad como por su buen aspecto físico. Los obreros, pues, tenían que desfilar por delante del gerente para que éste los eligiera como en el mercado se elige a la res que se piensa comprar. Con respecto a los salarios esta casa no está en condiciones distintas de las otras del ramo. La producción es en demasía medida y controlada, de lo que se deduce que es una casa en la cual el obrero está librado a una producción exagerada. Innumerables obreros fueron despedidos porque producían poco, y en otras casas están constantemente trabajando.

En cuanto a la casa Sage no puede tener quejas de la organización; tuvo horas extras en los casos de necesidad, despidió de sus talleres, no a los malos obreros, sino a los buenos militantes, y a éstos, en ambas, se les han cerrado las puertas tal vez para siempre, y, sin embargo, la organización no provocó situación alguna de desinteligencia.

Pero este no es el caso, estamos ante un fenómeno de escasez de cordura rayano en lo inconcebible. Que los industriales se empeñen en justificar su desacierto con razones como las expuestas es darse el gustazo de hacer sencillamente el ridículo.

No nos sorprende que se propongan dar un golpe de muerte a la organización, por que esto es lema entre los explotadores; pero que, por lo menos, no mezclen lo serio a lo jocoso.

Los trabajadores en la contienda actual ocupan la parte seria y respetable, y los industriales la parte bufa y grosera. Tanto sus argumentos como su postura es en extremo jocosa, empezando por el jefe máximo de la asociación, dando carreras por los alrededores de su taller acompañado por la canalla asalariada por el de la Asociación del Trabajo, máquina fotográfica en mano, sorprendiendo poses de huelguistas, seguramente para hacerse una galería de retratos de éstos.

Con esto esperamos que se irá cerrando la comedia empezada por las cartitas a las cuales los obreros dedicaron el claro del retrete.

H.

Las intrigas de la Patronal acusan un estado desesperante

La patronal nos ha regalado una segundo manifiesto, tan burdo y grosero como el primero, destinado a obtener mediante la intriga lo que no consiguió por otros procedimientos. Traducido a varios idiomas, lo fijó con profusión en los lugares que, a su juicio, son más frecuentados por los trabajadores de la industria del mueble. Esto cuesta mucho dinero, y el atribuírselo a unos supuestos huelguistas, contrarios al movimiento, revela un alto grado de idiotez patronal, ya que los recursos de obreros aislados no dan para semejante lujo, menos en situación de huelga y menos todavía al cuarto mes de su duración.

Resulta interesante que estos manifiestos aparezcan en el preciso instante que los patrones afirman haber liquidado los efectos de la huelga—tan intensa hoy como el primer día—; cuando Sage, muy suelto de lengua, afirma en los diarios haber normalizado la producción en sus talleres mediante el concurso de extraordinarios especialistas venidos de todas partes a un llamado que hiciera.

¿En qué quedamos? ¿Se ha normalizado la situación? ¿A qué vienen, entonces, esos manifiestos en varios idiomas, y los avisos en los diarios, destinados a convencer a los huelguistas de que el movimiento está perdido y que en su interés deben reanudar el trabajo?

Es que la realidad acusa todo lo contrario de lo que se afirma en esos costosos avisos de la prensa. No es que dudemos de las «especialidades» de que dispone Sage, ni de los que puede ofrecer Thompson y Nordiska y que, quizá por modestia, estos últimos no hacen alarde de ellas. Pero se trata de «especialidades» de un orden muy distinto a las necesarias en talleres de ebanistería.

Los llamados de la patronal únicamente encuentran eco en las filas de la «Asociación del Trabajo», nutrida por raspas, bomberos y vigilantes jubilados. De este organismo partió todo lo que él podía dar: especialistas para conducir beodos y dirigir el tráfico, idem para sofocar incendios, idem para conducir *la evaporación* de cualquier objeto de valor. Estos últimos cultivan mejor su especialidad que los primeros, dado que las circunstancias les son más favorables. Que lo diga si no la casa Harrods que no los admite en su local, sino después de las ocho horas, cuando cada empleado ocupa su puesto y la vista de los pesquisas no se aparte de los temibles «especialistas». Precauciones innecesarias con los obreros auténticos suministrados por el Sindicato, que iniciaban su labor a las 7 horas.

Tales son las «especialidades» que pueden ofrecer los talleres en conflicto. Porque los verdaderos especialistas en el trabajo, los obreros eficientes pertenecen al Sindicato de la Industria del Mueble y están ausentes de los talleres nombrados por las causas que todos los trabajadores conocen.

La burguesía y la patria

No estando apegada a la tierra, la burguesía, como el capital de que es hoy la encarnación real y viva, no tiene patria. Su patria está allí donde el capital le reporta mayores beneficios. Su preocupación principal, por no decir única, es la explotación lucrativa del trabajo del proletariado. Desde su punto de vista, cuando esa explotación marcha bien, todo va bien, y, al contrario, cuando se detiene, todo va mal. Por consiguiente, no puede tener otra idea que la de poner en movimiento, por cualquier medio, aunque ese medio sea deshonroso, la decadencia y el sometimiento de su propio país. Y, sin embargo, la burguesía tiene necesidad de la patria política, del Estado, para garantizar sus intereses exclusivos contra las exigencias tan legítimas y más y más amenazadoras del proletariado.

Está, pues, cogida en una contradicción flagrante. Pero toda contradicción, toda posición falsa, excluye la sinceridad. La burguesía es hipócrita por necesidad hasta el punto de no confesarse a sí misma sus propios pensamientos. Habla mucho del patriotismo cuando se dirige al proletariado, porque no es más que desde el punto de vista del patriotismo que puede recomendarle ese culto al Estado, tan funesto a los intereses de las masas obreras, de quienes explota el trabajo bajo la protección del Estado, y por esa misma razón tan favorable a los suyos.

En el fondo de su alma, la burguesía es cosmopolita. La dignidad, la independencia de su país le importan muy poco, siempre que en el exterior halle un mercado vasto y libre para los productos del trabajo nacional explotado por sus capitales, y que en el interior haya tranquilidad y orden público—las dos condiciones esenciales de toda explotación regular,—siempre que estos privilegios económicos y, principalmente, el de explotar el trabajo del pueblo, estén garantizados enérgicamente por la potencia del Estado. Pero que ese Estado se llame francés o prusiano, eso le es igual.

MIGUEL BAKUNIN.

El caballo muerto

La mañana fría y húmeda obliga a arrebujarse y andar de prisa. Los rayos del sol benigno bajan filtrados por una atmósfera cargada de una niebla que enloda la calzada. ¿Por qué en invierno, cuando más necesario es el poncho de los pobres, todos los elementos nos restan sus beneficios? La niebla, la lluvia, las gruesas nubes que arrastra el viento helado del sur compiten con diligencia en arrebatarnos las dulzuras de sus rayos. ¡No hay Dios! Y si lo hay, no es justo; y si es justo, no lo puede todo. Yo, miserable criatura, y por ello más digna de atención, me cansé de pedirle calor en invierno sin obtenerlo. No imploro más, suceda lo que suceda. Hoy opondré al frío la rapidez de los pasos sobre el légamo de las aceras, de las que los desnudos árboles apartan con repugnancia sus muñones como brazos dirigidos al cielo inclemente.

Corren los canes errabundos, los autos, los tranvías, los carritos de los vascos lecheros que todo lo atropellan; hasta las tardas vacas del tambo ambulante chasquean sus pezuñas ligero apremiadas por el repique apresurado de la esquila, y los becerros, ateridos, las siguen, sacudiendo sus bozales prohibitivos, con ojos opacos y tristes como su destino: presas de matadero, pasto de cuchillo.

Pero allá, más adelante, cual en un día de lluvia se remansa el agua rauda sobre una alcantarilla obstruída, los presurosos caminantes se amontonan; algunos corren para llegar allí más pronto a detenerse. Las gentes en las calles del arrabal somos como las basuras que el viento arremolina con violencia un instante para amontonarlas en un rincón, de donde otra ráfaga contraria las arranca, agita y deposita en otro rincón opuesto. Para esta trashumancia de la gente su vida toda es una calle. La curiosidad ociosa la incita a veces a caminar kilómetros en una cuadra.

En medio de un círculo abigarrado de mirones que se acrecienta de continuo con nuevos llegados impacientes por alcanzar el primer término, está tendido sobre los adoquines el cadáver de un caballo. Sus patas tiesas como las de un banco volcado, parecen solicitar de todos un esfuerzo que lo ponga de nuevo en pie. Los labios negros recogidos en una gran sonrisa sin término, muestran las hileras de dientes amarillos denunciadores de su edad provecta. Una rapazuelo subido a horcajadas sobre el vientre del extinto simula un galope; un segundo muchacho se agrega y luego un tercero, que con el peso de sus sacudidas obligan a las tripas yertas a expeler sus gases, produciendo un ruido de vida; se asustan los chicos y caen entre las patas de la bestia y las risas de los circunstantes. Un falderillo de moño punzó al cuello y la pelambre limpia y peinada, asoma curioso precediendo a una jamona gordota; se detiene, avanza, husmea temblante las orejas del equino y, convencido sin duda de su impunidad, le mea insolente en los ojos y escapa a guarecerse entre las gruesas pantorrillas de su ama, desde donde ladra victorioso.

¿Qué mira esta multitud de continuo renovada? ¿Qué ve, qué siente ante la inerme mole del cuadrúpedo? Quizá el espectáculo no le sugiere ningún pensamiento y ninguna imagen consciente les fluye dentro del cráneo, pero parece existir algo inefable que obliga a muchos de estos curiosos a contemplar por largo rato el cadáver antes de reemprender el camino. Y pareciera que lo hacen más tristemente que antes. Y aun los que ríen se diría que esconden algo melancólico debajo de su risa.

Es un caballo el muerto; pero la vida de ese animal y su deplorable fin son semejantes a la vida y la muerte de inmenso número de seres humanos. Y somos de estos humanos la mayoría de quienes lo contemplamos sin confesar esta analogía que, sin embargo, nos domina.

Yo le rezo mi oración: ¡Hermano caballo, feliz que has muerto! Tu muerte es tu emancipación y también es tu venganza. Tu dueño llorará la pérdida de los cincuenta pesos que valdrías, sin contar las herraduras que aun están en buen uso. ¿Quién de los que te rodeamos valdrá cincuenta pesos? ¿Y habrá alguien a quien disgustemos con nuestra muerte? ¿Que dé cincuenta pesos porque no muramos? Te hago justicia, hermano caballo, y juzgo que fuiste más feliz que la mayoría de los presentes. Si a fuerza de latigazos contribuiste a una obra de progreso que no te interesaba, del mismo modo lo hacemos nosotros y con igual interés; pero tu último dueño deberá hacer un desembolso para substituirte en esa labor, y cuando cualquiera de nosotros muera no habrá nadie que pague algo para igual substitución. No valemos nada y tú tuviste en vida un valor real; y aun después de muerto tienes precio. No cometerán la estupi-

Dr. M. Nettlau
Lazarethgasse 32, III
VIENA IX.
(Austria)

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835

BUENOS AIRES

Texto del Memorial presentado al Ministro del Interior

Buenos Aires, junio 5 de 1929.

Excelentísimo señor Ministro del Interior, doctor Elpidio González.

S/D

De nuestra consideración:

Nos es grato satisfacer el pedido formulado por V. E. a la delegación de nuestro Sindicato en el sentido de exponer por escrito las causas del conflicto con las compañías fabricantes de muebles de Fred, Sage y Cía., Nordiska Kompaniet y Thompson.

El 22 de marzo del corriente año el personal de la compañía Nordiska, en número de doscientos diez y ocho (218) obreros, se declaró en huelga para conseguir de la casa el suministro de todas las herramientas para los ebanistas, silleteros, tallistas y carpinteros, obreros éstos cuyo número no pasa de ciento diez y seis (116). Este procedimiento extremo se adoptó después de haberse agotado todos los recursos de conciliación puestos en práctica por nuestro Sindicato para conseguir tan justa mejora en las condiciones de trabajo.

El 1.° de abril del corriente año el personal de la compañía Sage compuesto de doscientos ochenta y dos (282) obreros, fué advertido por la gerencia de que quedaría sin efecto el suministro de la totalidad de las herramientas que hacía la casa desde hace ocho años a esta parte, debiendo en consecuencia ser aportadas por los trabajadores, quienes, en cambio, serían indemnizados por el desgaste de las mismas en la suma de diez centavos ($ 0.10) por día por cada obrero.

Como era de prever, la actitud de la casa Sage provocó de inmediato la huelga de la totalidad del personal, dispuesto a mantener una mejora conquistada hace ocho años.

Con posterioridad a este hecho, en los primeros días de abril, la casa Thompson comunicó a su personal que habiendo contraído con la Nordiska el compromiso de efectuar trabajos que ella no podía llevar a término a causa de la huelga, deseaba conocer la opinión del mismo antes de comenzarlos. Advertida de que su determinación daría lugar a un conflicto, como respuesta solicitó una representación de nuestro Sindicato para que conjuntamente con los representantes de Sage, Nordiska y el mismo Thompson, buscasen la manera de dar fin a la situación creada.

En tal oportunidad nuestros representantes expusieron las razones que asistían al personal de Nordiska para reclamar de la casa el suministro de las herramientas—razones que más adelante sintetizaremos a V. E.—y justificaron la actitud del personal de Sage, que se limitaba a reclamar el mantenimiento de una vieja conquista. Pero los representantes de dichas compañías, inclinados a la intransigencia, lejos de atender nuestras razones agravaron la situación creada provocando la huelga del personal de Thompson, compuesto de doscientos seis (206) trabajadores, al intentar éste obligarle que ejecutasen trabajos de la Nordiska.

Como habrá advertido el señor Ministro, el único pedido de mejora es el que se hizo en la casa Nordiska, y sólo por solidaridad con ésta y aversión a una justa demanda obrera, el conflicto—en su origen de escasa importancia—adquirió cierta magnitud por voluntad de las compañías Sage y Thompson.

Sin embargo, pedido tan exiguo no debiera provocar esa actitud de los industriales, pues sólo beneficiaría a ciento diez y seis (116) obreros de los doscientos diez y ocho (218) que componen el personal de Nordiska, y el satisfacerlo sólo significaría un desembolso único de treinta y ocho (38) pesos por cada obrero—según cálculo de la casa Sage—o sea un total de pesos cuatro mil cuatrocientos ocho (4.408) m/n.

Por otra parte, el pedido en cuestión tiene por objeto colocar a una parte de los obreros ebanistas de este país en las mismas condiciones que los de Europa, inclusive los de Suecia, donde funcionan los talleres principales de la casa Nordiska, a cuyos obreros la misma casa suministra las herramientas necesarias.

Los industriales aducen en contra de nuestro petitorio razones de orden técnico, según exposición hecha a V. E. por nota de fecha 27 del ppdo.

Es curioso que la transferencia de la propiedad de las herramientas—que a eso se reduce nuestro petitorio—afecte la técnica y que ese mismo fenómeno no haya sido observado en Suecia, por ejemplo, donde la casa Nordiska es la propietaria de las herramientas del personal sin que por eso haya sufrido la técnica en lo más mínimo.

Siempre en base de la supuesta técnica aducen también los industriales que no es posible suministrar tantos tipos de herramientas como de naciones hay representadas en los personales de ebanistería.

Dejamos constancia, señor Ministro, de que nuestro pedido se refiere a un tipo único de herramienta, que por otra parte es el común, pues las herramientas son todas iguales y se confeccionan teniendo en cuenta la índole del trabajo a ejecutarse y nunca la nacionalidad del obrero que las maneja. Las herramientas usuales en nuestro país son las mismas que utilizan los trabajadores europeos y norteamericanos, de donde proceden en su mayor parte.

Nuestro pedido no puede ser más modesto, señor Ministro. De un total de cinco mil (5.000) trabajadores que componen nuestra organización, si bien muchos de ellos gozan ya de esa mejora, sólo doscientos (200) reclaman que el sumistro de herramientas sea una obligación de sus respectivos industriales. El conflicto a que dió origen tan modesto pedido nos lleva a la conclusión de que nuestros industriales se inclinan más a emplear sus recursos en sostener luchas prolongadas con los obreros que a satisfacer los más pequeños y legítimos deseos de mejoramiento, que les resultaría mucho más económico que el mantenimiento de la lucha.

Sin otro particular, saludámosle muy atentamente.

Por la Comisión Administrativa,
SEGUNDO ORTIZ.
Secretario General.

Jactancias ridículas

La dirección de la casa Sage, para no desmerecer en el concepto de «seriedad» que actualmente goza entre la clientela, ha divulgado la especie de que en sus talleres la situación se ha normalizado por contar con «especialidades de todo el país».

Y para corroborar lo que afirma tan jactanciosamente, invita al público a visitar su taller.

Con ello la dirección demuestra que ya se va percatando de la fe que tiene el público en sus declaraciones efectistas.

Para obtener el favor de que el público preste oídos a las patrañas de esa dirección, ha omitido la información sobre ciertos hechos que darían la medida de la veracidad de sus afirmaciones.

Para demostrar la seriedad y rectitud de la casa debieron exponer sus procedimientos con el personal al retirarle la herramienta después de ocho años que se la otorgaban.

Y para verificar la competencia de sus «especialidades», tiene a su favor la casa el hecho de los trabajos ejecutados y que han sido devueltos por inservibles. Aparte de los que, por ingenuidad de algún cliente, han sido recibidos en condiciones desastrosas.

A tal halagüeña perspectiva ha llegado la situación de la casa Sage mediante los procedimientos adoptados por el gerente, mister Taylor, fortificando las adyacencias del taller con los elementos «pacifistas» con que cuenta la «liga patriótica».

Por nuestra parte invitamos también al público a presenciar el espectáculo de «arte nativo» que se realiza a la entrada de los «obreros libres» al taller.

Ha triunfado, pues, mister Taylor; los «trabajos» devueltos y los por devolver, así lo demuestran.

¡Pasen a ver el fenómeno!

UN HUELGUISTA.

dez, como sucederá con nosotros, de esconderte bajo tierra para que te pudras estérilmente sino que te recogerán con cuidado de no lastimarte la piel, porque si en vida no se tuvo con ella miramientos, ahora es un objeto precioso. Te la quitarán con habilidoso amaño y lucirá más tarde en forma de lustrosos botines de anca de potro y de elegantes zapatitos femeninos de piel de serpiente; tu crin será transformada en hermosos cepillos y finos pinceles de pelo de camello; tu grasa se transformará en cera para arder en ofrendas votivas a la virgen de Luján; tu carne podrá llegar a ser saboreada con placer por tu propio antiguo patrón en rebanadas de sabroso salame milanés; y tus huesos, tus pobres huesos tan fatigados por las cargas y los golpes, darán ahora albura a la dulce azúcar. ¡Feliz, caballo muerto, que aun eres un tesoro!

¿Qué razones habrá en el misterio del alma capitalista para ser más cruel con sus obreros que con sus caballos? Si los trata igual en vida, ¿por qué los diferencia después de muertos? ¿Por qué el cadáver de un obrero ha de valer en sus cálculos menos que el de un caballo? ¿No es su piel más delicada, sus cabellos más sedosos? Si no es apetitosa su carne, con las osamentas, ¿no se nutriría acaso una floreciente industria de bisutería? ¿Por qué no han de confeccionarse con ellas para las mujeres de nuestro patronaje, collares, amuletos, mascotas e infinita quincalla que contribuya a su belleza con más eficacia que la hecha con huesos de animales?

El ofrecimiento a sus damas de un aderezo hecho con la costilla de un obrero envejecido y muerto en el trabajo, debía ser juzgado una fina galantería, así como debía serlo el presente de una colección de guantes fabricados con su piel ya curtida en vida.

Con una última mirada de simpatía a la bestia yerta y de comprensión de su sonrisa, dejo mi puesto en el lodo a un nuevo curioso llegado, y sigo calle abajo pensando que tal vez un resto de cretinismo religioso o de astuta hipocresía impide al capitalismo hacernos más grata la muerte. Si nos tratara como animales, después de muertos, como lo hace mientras vivimos, no producirían repugnancia nuestros cadáveres, porque ninguna cosa útil la produce, y nuestros deudos y amigos no sentirían deseos de alejarnos cuando enfermos y viejos, sino de atraernos y depararnos una muerte rápida, que es menos penosa. ¡Cómo nos consolaría de morir, el pensamiento de que tendríamos herederos y que les daríamos un día feliz con el precio de nuestros despojos!

Y esto sería posible si el capitalismo tuviese una leve sombra de humanidad.

JUAN PALLAS.

BALANCE

ABRIL DE 1929

ENTRADAS

Saldo.—		
Saldo del mes anterior	$	11.663.18
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
Nros. 29.601 al 32.400. Serie E.	»	2.800.—
Nros. 13.501 al 13.900. Serie B. medio oficiales	»	200.—
Nos. 13.501 al 13.900. Serie B		
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de abril	»	200.—
Carnets—		
Carnets cobrados, según talonario N.° 4.701 al 4.800	»	40.—
Cuotas solidarias—		
Cuotas solidarias cobradas según talonarios:		
Nros. 1.701 al 1.800	»	703.90
» 1.801 al 1.900	»	1.881.35
» 1.901 al 2.000	»	1.566.95
» 4.001 al 4.100	»	1.195.05
» 4.101 al 4.200	»	1.033.90
» 4.701 al 4.800	»	1.444.—
Total	$	22.728.33

SALIDAS

Alquileres.—		
Alquiler del local, marzo	$	430.—
Salón Augusteo. asamblea 12 abril de 1929	»	130.—
Salón G. Garibaldi, asamblea, 3 mayo de 1929	»	120.—
Salón Méjico 2070, asamblea del 9 al 17 de abril	»	90.—
Imprenta.—		
Gastos de imprenta	»	106.—
8.000 ejemplares «Acción Obrera» y dos elisés, abril	»	300.45
Cotizaciones.—		
2.800 cotizaciones a la U. S. A.	»	280.—
400 cotizaciones a la U. S. A. medio oficiales	»	20.—
Porte pago.—		
Gastos de porte pago	»	94.13
Telegramas.—		
3 telegramas a Europa	»	99.50
2 telefonogramas	»	1.12
Tranvías.—		
Gastos de tranvías y transportes	»	59.45
Expedición.—		
Envío del periódico y circulares al correo	»	15.60
Estampillas.—		
Compra de timbrados	»	72.50
Sueldos y jornales.—		
Secretario	$	211.20
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Realizar diversas delegaciones	»	33.60
Útiles.—		
De secretaría	»	20.—
De limpieza	»	11.35
Una máquina de encerar pisos «Otis»	»	65.—
U. Telefónica, hasta junio 1920	»	48.15
Consumo de energía eléctrica	»	28.80
Talleres en huelga.—		
Gastos originados por los comités siguientes:		
Nordiska	»	237.45
Sage	»	473.55
Thompsom	»	70.90
Bugés	»	150.25
Discacciatti	»	8.—
Para atender detenidos	»	32.45
Subsidios pagados al personal de «Nordiska»	»	8.636.—
Subsidios pagados al personal de Sage	»	2.097.—
Total	$	14.482.45

RESUMEN

Entradas	$	22.728.33
Salidas	$	14.482.45
Saldo	$	8.245.88

DISTRIBUCION

ACTIVO

Saldo que pasa al mes de mayo	$	8.245.88
Depósito en garantía del alquiler	»	2.0000.—
Depósito en garantía de salones.	»	100.—
Depósito en garantía porte pago.	»	100.—
Depósito en garantía a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamos a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Ysrrael	»	105.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
Total	$	10.665.88

PASIVO

Fondo Pro-Escuela de dibujo	$	491.39

RESUMEN

Activo	$	10.665.88
Pasivo	»	491.39
Total	$	10.174.49

FRANCISCO MELIGENI.
Contador

PEDRO GGIDA.
Tesorero.

Luis Colombo.—Félix Moussini.—Juan Rozier.
Comisión revisora de cuentas